

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Labores, Teatros y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. La jóven francesa, por don A. Pirala.—Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—A un dondiego de noche [poesía], por doña Joaquina G. Balmaseda.—Las animaladas de Perico [conclusion], por don Antonio de Trueba.—Seguidillas, por don José Gonzalez de Tejada.—Variedades: Bibliotecas en la antigüedad, por don E. Blancas.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINA: Grabado de Modas.

INSTRUCCION.

LA JÓVEN FRANCESA.



CADA época tiene sus exigencias, y estas varian como muchos sistemas, aunque no cambian tanto como la moda, que es el prototipo de la inconstancia.

De esta ley universal no se exime la educacion é instruccion de la juventud.

Aunque la moral sea una misma é invariable, sus aplicaciones son infinitas y múltiples; lo son tambien los sistemas de educacion é instruccion.

Los que contribuyen á formar la jóven en Francia apenas se diferencian de los nuestros. Allí, como entre nosotros, ejerce la madre la principal influencia, pero allí está mas generalizada la colocacion de internas en los colegios.

Mas estendido el campo que puede utilizar y utiliza la mujer, adquieren tambien algunas clases una enseñanza mas libre, que las pone mas en disposicion de valerse de sí mismas, dándo á la jóven una independencia que le es indispensable, y de la que no abusa la que aprende bien la virtud.

En las clases elevadas, por el contrario, el recogimiento apenas tiene límites, y de cuanta mayor libertad goza la mujer casada, de mas carece la soltera. Así es muy frecuente, y en poblaciones grandes, ver jóvenes de la mejor posicion que no conocen el teatro por dentro, porque jamás las llevan á sus espectáculos.

No por esto dejan de brillar ni carecer de instruccion: frecuentan la sociedad aunque no concurran al teatro, lo cual no nos esplicamos, y no deja de haber rigor en la enseñanza. De aquí que su instruccion sea vasta y amena, á lo cual no deja de contribuir lo mucho que para ellas se escribe, y se publica con un atractivo encantador. Así se escita su estímulo y aficion, así leen mucho, y así aprenden y brillan, como no puede menos de brillar la que es instruida.

Hemos dicho que es muy estenso el campo que en Francia utiliza la mujer, y en efecto, nada mas comun que ver en los caminos y las poblaciones, no solo á una jóven guiando una pequeña caballería, como entre nosotros, sino grandes carros. En casi todos los contadores de las tiendas y establecimientos públicos, se vé á una jóven llevando los libros de toma de razon, y se la vé sola en un taller de pinturas y de escultura y de otras artes.

De esta manera adquieren muchas jóvenes esa emancipacion digna y gloriosa, porque está basada en la necesidad y en el talento. No se subleva contra la sociedad, sino que la ayuda, y es uno de sus miembros mas útiles, porque contribuye con su trabajo á la riqueza pública, y con su virtud á la moralidad de las costumbres.

La jóven que olvidando sus deberes se degrada, es como los cristianos que se separan del gremio de la Iglesia y forman cuerpo aparte, del que se debe huir por el peligro de contaminarse. Pero esta es la escepcion tristísima.

La regla general se vé en esas jóvenes pudorosas, de cándida mirada, y que ostentan en su rostro la inocencia que alberga su corazon, la paz de su alma, que da alegría á su aspecto.

Alegre y bulliciosa la jóven francesa, hace mas alarde de su espiritualismo que la española, en la que hay mas gravedad, pero tiene esta á la vez mas sentimiento, mas sensibilidad, y se muestra mas constante en los afectos, teniéndolos mas generales.

No se necesita haber frecuentado mucho la sociedad francesa para convencerse de esta verdad, debiendo advertir, no obstante, que la parisiense se diferencia mucho de la de los departamentos ó provincias.

Pero son todos accidentes secundarios, pudiendo repetir que no hay una marcada diferencia entre la jóven española y la francesa bajo el punto de vista de la moral y de la educacion, pues en cuanto al religioso, no la hay, porque es uno mismo el dogma.

A. PIRALA.

CARTAS Á JULIA.

II.

Tu carta me ha llenado de consuelo, Julia mia, y hasta tus dulces reproches, por no haber cumplido mi promesa de volverte á escribir al dia siguiente, me han llenado de un júbilo inesplicable. Prometo hacerlo una vez cada semana, y confiarte todo lo que pienso, todo lo que siento, todo lo que hago; pero contentate con que mis cartas sean cortas, porque estoy muy ocupada, muy seriamente ocupada. No te rias: mas tarde te revelaré el secreto de mis ocupaciones.

Habia dejado mi relacion en el punto que llegué á este pueblo. No quiero pintarte toda la desesperacion de mi alma: concíbela tu misma. Mi marido agobiado con su infortunio; mi marido, que no estaba acostumbrado á pedir consejos á mi mente ni consuelos á mi corazon, pasaba todo el dia en el campo, fingiendo que cazaba. Yo contaba en esta solitaria casa, cuyos silenciosos habitantes parecen movidos por resortes, las largas é interminables horas, dia trás dia, noche trás noche.

La abuela, entregada por las mañanas á una actividad inconcebible, la veia subir y bajar, recorrer los aposentos, pasar del salon á la cocina, de la cocina al huerto, y hasta á los corrales y á la cuadra.

Pero despues de comer era ya otra cosa: despues de comer se sentaba en un ancho sillón de cuero al lado de la chimenea, y hacia labor ó leia, teniendo puestas sus grandes antiparras, que dan una estraña espresion á su semblante. A estas horas el pobre paralítico era transportado por los betustos criados cerca de la chimenea, y allí se entretenia jugando con

los niños ú oyendo la voz cascada de la abuela, que leia en voz alta alguna piadosa historia.

Si este cuadro era sombrío, aun lo hacia mas sombrío mi presencia. A mi llegada los niños se retiraban á un rincon, y D. Tomás, que así se llamaba el anciano, enmudecia.

El sentimiento de que yo era estraña allí, y un objeto casi de repulsion para todos, aumentaba mi tristeza, y deseando llorar sin testigos, pretestaba que queria salir al campo.

Pero el aspecto del campo no era mas alegre, Julia mia.

Estábamos en invierno, y la comarca de Urdes, que es donde se halla Vegas de Coria, es un pais agreste y casi salvaje. Altas sierras cubiertas de brezos, madroños y lentiscos; riscos escarpados que se esconden en las nubes, y horribles despeñaderos, es todo lo que forma su magestuoso conjunto, y si aquí y allí hay algunos estrechos vallecitos, no ostentan su alfombra de flores, sino espesos bosques de encinas, alcornoques, pinos y olivares.

Vegas de Coria está situado en una cuenca á orillas del rio Urdes, pero aunque tal vez tenga algun atractivo en el verano, en invierno solo ostenta árboles sin hojas é inmensos charcos de hielo. Además el pais es muy pobre y muy poco industrial, de modo que la mendicidad es aquí casi un modo de vivir. No encontraba, pues, mas que mujeres medio desnudas, con sus niños entre los brazos; hombres robustos que iban pidiendo con ademan altivo una limosna.

Todo esto me contristaba sin moverme á compasion, y fastidiada y aburrida volvia á casa.

Pero si los dias eran tristes, ¿ cómo te pintaré la tristeza de las noches?

Despues de las oraciones venia el cura, el alcalde y el cirujano, y se hablaba un rato de la cosecha, de las defunciones y de los casamientos.

Un dia estaba tan desalentada, que no tuve valor para salir de mi aposento. Permanecí durante muchas horas con las manos cruzadas sobre las rodillas, sin pensar en enjugar las lágrimas que inundaban mi semblante.

De repente sentí que dos manos se posaban sobre mi espalda; volví la cabeza y ví á la abuela.

Ella tambien lloraba, Julia!

Aquella mujer tan grave, tan severa, tan impassible al parecer, lloraba!

Yo no sé que inefable consuelo sentí dentro del alma, al ver que habia un sér que compartia mis sufrimientos.

La abuela se sentó á mi lado, cogió mi mano entre sus manos descarnadas, y guardó silencio; pero de sus ojos se desbordaban ardientes lágrimas, que caian una á una sobre su falda.

—Pobre niña! exclamó por fin con un tono tan compasivo que hizo vibrar todas las fibras de mi co-

razon. Pobre niña, que has pasado repentinamente de una vida bulliciosa á la vida casi monástica de esta casa!

Prorumpí en sollozos.

La abuela pasó suavemente su mano por mis cabellos, y dijo con voz dulce y cariñosa.

—Llora! llora! no se debe pedir á un corazon de niña la fortaleza que dan los años y las desdichas. Llora! yo lloraré contigo hasta que se mitigue tu dolor....

Yo meneé la cabeza en señal de duda.

—Crées que lo has perdido todo al perder la fortuna? repuso sonriendo.

No, respondí.

—Es que tú no sabes, prosiguió con el mismo tono dulce é insinuante; tú no sabes que hay otro dolor inmenso en tu corazon, del cual no aciertas á darte cuenta. Otro dolor mas grande, mas poderoso, mas noble que el que te causa la pérdida de esos placeres, á los cuales atribuyes todo tu desconsuelo: es que no te sientes amada.... es, sobre todo, que no amas.....

Dí un grito. Así como el rayo esclarece repentinamente la lóbrega campiña, aquellas palabras iluminaron las tinieblas que cubrian mi corazon.

—Es que disipado el vértigo que te aturdió, repuso la abuela, sientes que el vacío te cerca por todas partes, que te cerca por todas partes la horrible soledad del alma.

Mira, la flor, además de los rayos del sol, necesita para vivir que los insectos liben el néctar de que está sobrecargado su cáliz... La mujer, además de sentirse amada, necesita para ser feliz depositar en otros corazones toda la ternura de que está rebosando el suyo. Y sino, observa la naturaleza, donde todo es orden y armonía: los astros solo giran en los espacios, los pájaros en los aires, entre las aguas los peces, y es de la tierra de donde surjen únicamente las vistosas florecillas. Si sacáras á cada uno de estos seres de su círculo peculiar, pereceria: así parece el espíritu de la mujer, creado para la vida íntima y tranquila, entre las borrascas del mundo y sus tumultuosos placeres.

Cada uno solo puede ser feliz haciendo aquello para lo cual ha venido á habitar la tierra; pero las criaturas, inferiores al hombre, están exentas de orgullo, y no se equivocan sobre su verdadero destino. El torpe buey distingue entre las mil yerbas del campo la que debe servirle de alimento; y habiendo tantos y tan hermosos árboles, el gusano de seda solo se posa sobre las moreras. El hombre aspira á ser feliz, y no se entretiene en buscar la misteriosa fuente de la dicha...

Estoy cierta que durante tu existencia de esplendor tenias muchas horas de fastidio, de inmotivada tristeza, de desaliento: es que estabas fuera de tu centro y no sabias dónde buscarlo. ¿Ves cómo os-

cila un objeto cuando pierde su equilibrio, y no deja de oscilar hasta que vuelve á encontrarlo? Adios, véte á dar un paseo por el campo, é interroga á tu propio corazon: mira qué es lo que le falta. Mira si lo que le atribula es la pérdida de los placeres, ó no tener á quien dedicar sus tiernas palpitations. Mira si le falta el amor. Reflexiona bien, y si mañana vienes á decirme con toda franqueza el resultado de tus investigaciones, te indicaré el remedio de tu mal. Adios.

Adios, Julia, te digo yo á mi vez. Para escribirte robo el tiempo á mi descanso, y empiezo á tener sueño; adios.

ANGELA GRASSI.

LITERATURA.

Á UN DONDIEGO DE NOCHE.

No eres, flor, la mas bella entre las flores;
No guardas en tu cáliz seductor
Ni de ricos matices los primores
Ni cul otras perfume embriagador.

Eres, humilde flor, pobre de encanto,
Mas pobre si te cercan las demás;
Y sin embargo, aunque ellas valen tanto,
Mi alma te busca, va donde tú estás.

Qué dulce iman entre tus hojas guardas?
Qué atractivos escondes para mí,
Que mi ánimo en ganar tan solo tardas
Lo que yo tardo en contemplarte á tí?

At! lo sé: es que en la noche silenciosa
Tu cáliz no se cierra, pobre flor,
Y cuando todo en derredor reposa
Velas cual alma presa del dolor.

Tú así que el astro rey con tintas rojas
El mundo inunda de alegría y luz,
Te escondes para abrir luego tus hojas
Cuando tiende la noche su capuz.

Qué tormentos escondes en tu broche?
Qué penas, que no sienten las demás,
Para que solo vivas por la noche....
Cuando los tristes velan nada mas!

Ay! Tambien sin reposo el alma mia
Busca horas de silencio bienhechor,
Y hayendo del bullir de alegre dia
Hala en la noche alivio á su dolor.

Ambas pedimos á la noche amiga
Que calme nuestro triste padecer,
Qué mucho la bendiga y te bendiga
A tí, que vida tienes de su sér?

Bendigo, sí, la noche que me deja
Tranquilo á Dios mi espíritu elevar,
Y bendigo su luna que refleja
En la onda clara del sereno mar.

Y su dulzura triste y silenciosa
Que ofrece lenitivo á mi dolor,
Y su brisa que vaga rumorosa
Acariciando á la dormida flor.

Y te bendigo á tí, planta querida,
Porque á su sombra vives como yo,
Y acompañas al alma dolorida
Cuyos males el sueño no calmó.

Deja te busque: deja el llanto mio
Hasta tu puro cáliz descender,
Y oculta ese tristísimo rocío....

¡Jamás al mundo se le dejes ver!

Él solo dicha leerá en mi frente,
No digas tú que la anubló el dolor,
¿Cómo escojer mas digno confidente,
Débil mujer, que el cáliz de una flor?

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

LAS ANIMALADAS DE PERICO.

CUENTO POPULAR.

[CONCLUSION.]

Perico guardó silencio hasta que dejó de oír re-
funfuñar á la vieja, y entonó la tercera animalada,
persuadido de que al oirla saltaría de la cama la chi-
ca y saldría al fin á la ventana:

«Tu ventanita es pesebre,
tú eres, si te asomas, pienso,
yo soy burro que el hocico
alargo para comerlo.»

La esperanza que Perico fundaba en esta anima-
lada no salió fallida: la ventana se abrió, y Perico
advertido por el ruido, pues la noche estaba oscura,
se lanzó hácia ella loco de alegría.

—A ese, Rasgabragas! gritó la voz de la vieja,
y el perro se tiró de la ventana como una fiera.

Perico quiso huir, pero apenas volvió la espalda,
Rasgabragas hizo presa en las suyas, dejándolas en
tan lamentable situación, que... mas vale callar.

V.

Perico estaba desesperado con la perrería que le
habian hecho en casa de la novia la noche anterior,
y se puso á razonar del modo siguiente:

—«Está visto que la Robustiana no me quiere, y
si no me quiere la Robustiana, ¿de qué me sirve la
vida? De estorbo es de lo que me sirve, y á los estor-
bos se les dá un puntapié y andando. Es verdad que
en la gaveta de la sala tengo todavía una buena pro-
vision de amarillas, pero ¿de qué demonio me sirven
las amarillas si las mujeres como son el diablo huyen
de la moneda porque está la cruz en ella? Está visto
que lo que me conviene es levantarme la tapa de los
sesos de un pistoletazo. Y me la levantaré como un
señor, quiera Dios ó no quiera, que yo no necesito
echarle memoriales para dispooner de mi cuerpo, que
es mio y muy remio. A Dios gracias ahora no carezco
de pistola como la otra vez, y habrá aquí una de
sangre y huesos y sesos despachurrados que meta
miedo.»

Despues de este sesudo razonamiento (le llamo se-
suso porque en él se trató de sesos), Perico aguardó
á que llegase la noche para que el hecho fuese mas so-
nado (con el silencio de la noche suenan mas los ti-
ros), y cuando creyó que todos los vecinos del pueblo
estaban ya en lo caliente, cargó una pistola y se dispu-
so á hacerse la consabida operacion; pero....

—No sea el demonio, dijo, que todavía ande al-
guien por ahí y suba al oír el tiro, y si no he acabado
de morir me ponga cuatro paños calientes, y al fin
resulte que he gastado pólvora en salvas.

Así diciendo, dejó la pistola sobre la mesa del co-
medor, que era el sitio elegido para matadero, fué á
la sala, abrió el balcon, miró si habia alguien en la
calle, y viendo que no habia nadie se volvió dentro sin
acordarse de cerrar el balcon, porque no tenia la ca-
beza para nada, sino para hacérsela salchicha de un
pistoletazo.

Iba ya á disparar cuando se le ocurrió pensar en
su alma, que es lo último en que piensan los brutos.

—De mi cuerpo, dijo, ya sé lo que va á ser, y
dispongo de él como me da la gana, pero qué será de
mi alma? Pero por qué canario me he de devanar los
sesos pensando en ella si no es mia? Mi alma es de
Dios, y Dios hará de ella lo que se le antoje, que ca-
da uno es dueño de hacer de su capa un sayo.

Despues de esta reflexion, tan lógica como todas las
suyas, Perico se aplicó á la frente el cañon de la pis-
tola, y se le aplicó de tal modo para que no fallara el
tiro, que si en aquel instante le hubiese separado se
hubiese visto en la frente un redondel encarnado, y
se le hubiera podido cantar á Perico aquello de

Una estrella en la frente
tiene mi burro.

—A la una! á las dos! á las tres! exclamó, y cata-
plum, sonó una detonacion y Perico cayó al suelo; pe-
ro en la habitacion no se vieron sesos ni sangre ni
huesos, y sí solo pedazos de yeso que cayeron del te-

cho y de las paredes, y una porcion de pedacitos de hierro y madera.

Comprimido el aire dentro de la pistola, por haber apoyado Perico el cañon en la frente sin dejar lugar á la expansion, la pistola habia reventado, y Perico solo habia experimentado una contusion en la frente.

Casi al mismo tiempo de oirse la detonacion en el comedor, se oyó un ruido muy distinto en la sala.

Perico volvió en sí inmediatamente, y al dirigirse á la sala á buscar otra pistola, se encontró con la gaveta de las onzas de Carlos III medio descerrajada y desparramados en el suelo y en el balcon, sombreros, un puñal, una palanqueta, un formon y otros chismes, de todo lo cual resultaba que unos ladrones habian entrado por el balcon, que Perico se dejó abierto, que trataban de meter mano á las onzas creyendo que Perico dormia, y que al oir el tiro creyeron que se le habia disparado á ellos, y echaron á correr mas que á paso.

Perico, al ver aquello, pensó en Dios así muy por encima, y dijo para sí:

—Como hay Dios, sabe Vd. que á poco me divierto esta noche! Si tarda un poquito mas en sonar el tiro, me encuentro con la pistola echada á perder, con un chichon en la frente y sin dos cuartos para mandar rezar á un ciego. Sabe Vd. que el lance era para pegarse un hombre un tiro!

Mientras Perico se entregaba á estas prudentes reflexiones, los vecinos acudieron, sospechando que habia hecho alguna barbaridad, y Perico no tuvo mas remedio que vivir para ver.

VI.

Al llegar aquí de mi cuento recuerdo el siguiente que me contó uno de los chascarrilleros mas afamados.

Un hombre estaba aburrido por varias razones: porque padecia no sé qué mal, para cuya curacion le habian aconsejado los médicos que tomase baños fluviales, que no queria tomar porque de resultas de haber estado una vez á punto de ahogarse, habia tomado tal asco al agua, que cuando iba al campo y estaba la yerba húmeda llevaba botas de montar para preservar del agua las piernas; porque tenia en la cara un tumor que los facultativos querian reventarle y él no se atrevia á dejar reventar, y porque siendo muy aficionado á caza y pesca casi siempre se volvia á casa con la chistera ó el morral vacío, y su mujer le quemaba la sangre hiriéndole en su vanidad de cazador y pescador, que era la mayor de sus vanidades.

Un dia se fué de caza, y despues de pasarse el dia tiro por aquí tiro por el otro lado, se volvia á casa con unos cuantos pajarillos, y pareciéndole ya oir á los zumbones cuando entrase en el pueblo: Qué barata va á valer mañana la caza!

Tiró á un pajarillo, que se marchó haciéndole burla, y en seguida volvió á cargar la escopeta; pero como estaba tan caviloso y quemado, se le olvidó volver la baqueta á su sitio y continuó su camino poco á poco, porque los demonios de las botas de montar no le dejaban correr y le esponian con frecuencia á dar un batacazo.

Pasaba una banda de perdices, y como se distrajese mirando si se ponian á tiro, tropezó en una piedra y cayó al suelo, disparándosele al caer la escopeta.

—Muerto soy! exclamó, sintiendo un fuerte dolor en la cara; pero cuál no seria su gozo cuando al reconocerse para ver si el tiro le habia levantado la tapa de los sesos, se encontró con que un cachito del piston le habia reventado el tumor de la cara, que ya no le dolia con la evacuacion del pus, y que ninguna otra herida habia recibido!

Fué á cargar nuevamente la escopeta, y encontrándose sin la baqueta recordó que la habia dejado en el cañon, y empezó á buscarla por aquellas inmediaciones.

Calcúlese su sorpresa y su alegria cuando encontró la baqueta, y ensartadas en ella nada menos que seis perdices como seis patos ó *canards*, qué dirian los franceses! Resulta que al dispararse la escopeta, la banda de perdices pasaba por allí y la baqueta ensartó, como quien no quiere la cosa, media docenita de ellas. ¡Qué ricas para escabechadas.... digo para comidas!

Loco de contento mi hombre con el tumor destripado, y las perdices por destripar, continuó su camino de prisita, porque iba anocheciendo, tenia que ir por la orilla del rio, y el rio le hacia muy poca gracia.

Pero cate Vd. que al pasar—parece que lo hace el demonio!—por junto á un pozo que le llamaban el pozo de las liebres, porque en tiempo de verano, como entonces lo era, bajaban las liebres á beber en aquel pozo, pega un resabalon á causa de las condenadas botas de montar, y al agua, patos.

Despues de bregar por espacio de media hora con el agua, que apenas el pobre hombre se acercaba á la orilla volvia á arrastrarle hácia lo mas hondo, consiguió acercarse á un ribazo donde al trasluz veia dos matitas que mecía de cuando en cuando el viento.

Al fin trepó por el ribazo y se asió á las matitas, que echándose hácia atrás apenas las asió, le ayudaron á subir.

Las matitas que no habia soltado—un demonio solitaria!—eran dos liebres como dos terneros, que el afortunado cazador se guardó en el morral despues de retorcerles el pescuezo.

Como las botas de montar naturalmente se habian llenado de agua, el cazador se dispuso á quitárselas para desaguarlas. Tira de ellas, y... ¡oh asombro de los asombros y alegría de las alegrías!... empezaron

á salir truchas, anguilas, barbos, lobinas, en fin, cuanta pesca Dios crió, de modo que nuestro hombre tuvo que llamar á un gallego para que le ayudase á llevar la caza y la pesca que en menos de una hora habia hecho.

Y al dia siguiente, se encontró con que habia desaparecido completamente el mal, para cuya curacion le aconsejaban los facultativos baños de rio.

VII.

El cuento del cazador tendrá gracia y todo lo que se quiera, pero me guardaré yo muy bien de contársele al público, por que francamente, es ya abusar y querer que el público comulgue con ruedas de molino. El público es un señor muy respetable.

Las animaladas de Perico ya son otro cuento, y por eso voy á seguir contándolas.

Perico estaba cada vez mas enamorado de la Robustiana; pero la Robustiana, siguiendo el ejemplo de su madre, le soltó el perro una noche, y Rasgabragas, tira por aquí, tira por allí de los calzones de Perico, dejó á éste poco menos que como su madre le parió.

Cuando Rasgabragas se llevaba el último jiron de las de Perico, la cruel Robustiana se asomó á la ventana, candil en mano, para ver qué maña se daba su perro á hacer hilas; y al dia siguiente dijo á su madre que estaba decidida á casarse con Perico.

Qué vió la Robustiana á la luz del candil para que tan súbita trasformacion se verificara en su corazon de pedernal? Qué habia de ver! á un hombre casi en la mayor desnudez. Ah! la compasion puede mucho en el corazon de las mujeres!

Pero es el caso que al dia siguiente de la nueva perrería, Perico ignoraba la resolucion de la Robustiana, y solo sabia que si el agravio que la primera vez se le habia hecho reclamaba un pistoletazo en su cabeza, el que se le habia hecho la segunda reclamaba una descarga de metralla en todo su cuerpo.

Perico determinó, pues, suicidarse definitiva, sólida y perfectamente; de modo que ni Dios ni Santa María se lo pudiesen impedir.

Echóse á discurrir el medio de realizar esta última animalada, y al fin se dijo muy satisfecho de su inventiva:

Me colgaré de un árbol; pero puede romperse la cuerda; pero por si se rompe la cuerda me pegaré un pistoletazo al lanzarme al aire á hacer volatines; pero por si me falta la pistola me comeré antes una cajita de fósforos; pero por si se rompe la cuerda y falta la pistola y son poco activos los fósforos, me ahorcaré de un árbol que dé sobre el mar. Así aunque Dios no quiera me he de salir con la mia. Ya verá el señor cura si necesita uno andar pidiendo licencia á Dios para matarse.

Dicho esto, Perico se proveyó de una buena cuerda, de una buena pistola y de una buena caja de fósforos, y se dirigió á la orilla del mar.

Habia un árbol que con motivo de un hundimiento de terreno habia quedado inclinado sobre el agua, y á una de las ramas de aquel árbol ató Perico fuertemente un extremo del cordel. Hecha esta operacion, se ató á su cuello con un nudo corredizo el otro extremo, se zampó la cajilla de fósforos, que le debieron saber á rejalgarse; preparó la pistola, y se lanzó al aire disparando esta á su cabeza al dar el salto; pero inmediatamente cayó al agua, porque la bala, en vez de dar en la cabeza de Perico, dió en la cuerda y la cortó. Las olas se agitaban furiosas bajo el árbol, y Perico desapareció entre ellas; pero poco despues unos pescadores que habian acudido al oír el tiro, vieron que entre las olas que iban á morir en una playa cercana se agitaba un cuerpo al parecer humano, y yendo allá extrajeron del agua á Perico, vivo aun, si bien con mucha agua en el cuerpo. Pusiéronle de costado y le oprimieron para que arrojase el agua, y Perico, no solo arrojó el agua, sino tambien con ella la racion de fósforos que se habia manducado.

Aun no habia vuelto en sí, cuando la Robustiana que habia echado á correr apenas le dieron noticia del suceso, llegó y le tomó en sus robustos brazos y le prestó los auxilios mas eficaces.

Un mes despues se casaron Perico y la Robustiana, confesando Perico que nadie se muere sin licencia de Dios, pero en lo demás siguiendo tan bruto como le habia criado su Divina Magestad.

Por supuesto que el respetable público no hará la atrocidad de colocar el casamiento de Perico con la Robustiana entre *las animaladas de Perico*.

ANTONIO DE TRUEBA.

SEGUIDILLAS.

Cuál me gustan los campos
Llenos de flores,
El azul de los cielos,
Los verdes bosques;
Y mas me gusta
La cara de una hermosa
Morena ó rubia.

Dió el Señor á la noche
La blanca luna,
Cristales á la fuente
Y al mar su furia.

¡ Ay! y á la tierra

La mujer, que es la imágen

De la belleza.

—

Tiene amor muchas veces

Ganas de risa,

Y bajándose al mundo

Busca conquistas;

Y se hace fuerte

Eecondido en los ojos

De las mujeres.

—

Ese sol, que en el rio

Baja á ocultarse

Acecha á las muchachas

Que van al baile.

Pero celosa

La noche tantas gracias

Borra entre sombras.

JOSE GONZALEZ DE TEJADA.

VARIEDADES.

LAS BIBLIOTECAS EN LA ANTIGUEDAD.

El Egipto, la India, la China y la Escandinavia se atribuyen la gloria del descubrimiento del arte de la escritura, cuyo origen se pierde en la noche del tiempo.

Escrita en láminas de mármol, plomo y acero la historia genealógica y política de cada pueblo, se coleccionaron aquellas, clasificándolas por épocas, y se depositaron en los templos y en edificios especiales.

En Fenicia, la villa de los archivos no tenia otro objeto que servir de depósito á los documentos públicos y particulares en que se consignaban las genealogías de los reyes, los deberes y derechos de los pueblos, los títulos de las propiedades del Estado y de los particulares: las pagodas de la China y de la India pueden y deben considerarse tales archivos, pues en sus muros, columnas y altares se escribían las leyes, los tratados y los impuestos que gravitaban sobre sus habitantes.

La primera biblioteca de que se tiene noticia es la fundada en Atenas por Osmyadas, contemporáneo de Priamo: en su vestibulo se leían estas palabras, escritas con caracteres de oro en una lápida de mármol: *Medicina del alma*. Algunos autores sostienen que ya en aquella época existía otra en Ménphis, en el templo de Vulcano, que se atribuye á Sesóstris:

Naucrato acusa á Homero de haber estraído de ella la Iliada y la Odisea.

Tolomeo, príncipe nacido para gloria de su patria y amparo del génio, comenzó 322 años antes de la era cristiana, y continuó bajo la direccion de Demetrio, noble ateniense refugiado en su córte, la Biblioteca de Alejandría, la mas numerosa y célebre de la antigüedad. Refundiéronse en ella las de los templos y las de los particulares, y el mismo Tolomeo escribió de su puño y letra á todos los soberanos de Oriente, suplicándoles que le remitieran copia de las obras mas importantes que hubiesen producido ó produjese la inteligencia de sus vasallos. A su muerte, ascendían los volúmenes reunidos á 100,000, número exorbitante si se atiende á la época: entre ellos figuraban las obras de Homero, escritas con caracteres de oro. Su heredero Tolomeo Philadelfo, prosiguiendo la obra de su padre, enriquecióla con una copia de las obras de Aristóteles, una traduccion del *Sextante*, del Sumo Sacerdote Eleazar, y la primera historia de Egipto.

Sitiado César en Alejandría, vióse obligado á quemar sus galeras, y estendiéndose rápidamente el fuego de calle en calle y de edificio en edificio, redujo á cenizas la Biblioteca; de los 400,000 volúmenes que contenía solo pudieron salvarse 300, que sirvieron de base á otra, que andando el tiempo, fué á su vez destruida por los sarracenos.

Nos parece digna de consignarse la siguiente anécdota que acerca de este siniestro refiere un historiador. Juan el Gramático se hallaba en Alejandría cuando los sarracenos la sitiaron y tomaron, y Amron, su jefe, era íntimo amigo suyo. Pidióle Juan la Biblioteca de Alejandría, y Amron le dijo que consultaría al Califa: éste le contestó que si los libros versaban sobre el Koran, eran inútiles; si, por el contrario, dañosos, y sería un sacrilegio respetarlos, intimándole que procediese á su quema. Obedeció Amron, y por espacio de ocho dias sirvieron los 800,000 volúmenes que componían la Biblioteca para calentar el agua de las termas.

Antes de Augusto solo se conocían en Roma las bibliotecas sacras y las particulares: entre estas merecen citarse la de Tyranion, célebre gramático, contemporáneo de César, que constaba de 3,000 volúmenes; la de Varron, la de Ciceron, á quien Attico cedió la suya, recordando haberle oído decir que la preferiría á la riqueza de Crespo; la de César y la de Lúculo, que la abría diariamente para que el pueblo fuese alimentando su inteligencia y cobrando afecto al estudio. La primera biblioteca pública, fundada en Roma en el monte Palatino, próxima al templo de Apolo, se debió á Augusto: componíase exclusivamente de obras griegas y latinas, y fué, como la de Alejandría, devorada por el fuego, cuando Genserico, rey de los vándalos, tomó á Roma. El mismo tristísi-

mo destino cupo á las creadas sucesivamente por Tiberio, Pollion y Octavio, cuando para divertir su ocio prendió Neron fuego á Roma.

Trajano, el año 100 de la era cristiana fundó una, llamada Ulpiana, en la soberbia basílica de este nombre, enriqueciéndola con numerosas copias de las obras de las de la de Alejandría: depositábanse en ella los edictos de los Pretores y los decretos del Senado, y en recompensa y justo estímulo al talento, las estatuas de los escritores de primera línea y los bustos de los que, mereciendo mucho, no habian sin embargo conseguido elevarse á tanta altura.

Los cristianos no tenian otra biblioteca que los templos, ni otros libros que el Antiguo y Nuevo Testamento y las Actas de los Mártires.

E. BLANCAS.

MODAS.

Con los primeros dias de primavera la Moda, que sigue constante á la naturaleza, ó mas bien se le anticipa en todas las estaciones, ostenta ya brillantes creaciones, ricas de novedad y frescura, que se lucirán en los primeros dias de Mayo en los jardines de Aranjuez, y mas tarde en las playas de Valencia ó San Sebastian.

La coleccion de muestras de telas nuevas que los almacenes esponen á la vista, ofrece lo mas lindo que la Moda puede presentar en cada género: citaremos con preferencia las telas de seda lisas en colores verde, azul de Lyon, pensamiento, lila, habana, y grises de diferentes tonos, advirtiendole que la tendencia de la moda es á los colores claros y medias tintas suaves.

Para traje de campo siguen á la órden del dia los vestidos de piqué inglés, color de maiz ó gris, fondo liso, bordados de trencillas blancas y negras: para este objeto hay tambien percales de mil rayas, sobre fondo blanco, y de cuadritos menudos, igualmente muselinas, fondo blanco, con floreado menudo, y bareses en fondo gris con flores arrasadas.

Entre todas estas telas se presenta en primera línea, para traje de verano, el fular, y ninguna verdaderamente tan á propósito para la estacion próxima, ni que prometa ser mas generalmente admitida: con estos vestidos se llevarán zuavas de la misma tela y rotondas ó grandes pelerinas. Los colores preferentes son el malva, batista cruda, azul de China, reseada, cuero de Rusia, habana, gris perla y avellana: los de mil rayas son muy distinguidos, con rizados del mismo fular: los de dibujos á la Pompadour con floreados de primaveras, claveles matizados, tulipanes de Siam, rosas de Dijon, lilas, lirios, volubilis ó mil

flores, sobre fondo blanco, son de una frescura incomparable y un gusto delicioso.

Las sombrillas de primavera de mas novedad entre las que hemos visto, son de telas de seda con un gran volante, y encima de este otros cuatro mas pequeños: la armadura es de maderas finas, ó de marfil para las de mayores pretensiones.

Los sombreros para campo mas admitidos son á la batelera, con el ala regularmente ancha, y plumas ó flores: hasta ahora son preferidos los de paja blanca.

Los abrigos de primavera de última novedad son á la marinera, y los franceses los llaman *saute-en-barque*. Se hacen de seda negra ó de telas ligeras de lana, segun el uso á que se les destine. El modelo mas lindo que hemos visto en este género es el que representa nuestro grabado de hoy, y consiste en un sobretodo, corto y airoso, abotonado y con bolsillos. Acompaña en el mismo la plantilla, hecha con el mayor esmero, y por la cual creemos que nuestras lectoras podrán sacar con facilidad el patron del tamaño natural, pues su numeracion está arreglada á la cinta métrica. Aunque este grabado no entra en el número de los que debemos dar á las suscriptoras que lo son solo á la edicion de *Labores*, lo enviamos á todas indistintamente, sin que sirva de ejemplar.

Advertimos que hoy no repartimos el figurin de detalles acostumbrado, porque en este mes no lo ha dado el periódico francés de donde los tomamos.

Lo que mas interesa saber en la actualidad es la forma de los sombreros de primavera. Vamos á dar á nuestras lectoras una idea de lo mas nuevo.

Un sombrero de crin blanca, adornado de una rama de hojas verdes, formando pluma, y rodeada de lazadas de cinta verde: el interior va adornado de rizados de blonda blanca, salpicados de ramitos verdes: las bridas son de cinta verde, bastante ancha.

Una capota de crespón, color de malva, con una toquilla de blonda blanca, gñarnecida el ala de violetas de Parma, y sembradas tambien estas flores en el rostrillo de blonda blanca; el bavolet es de crespón, muy prolongado, y cubierto por las orillas de la toquilla, que va sobre el fondo. Las bridas moradas.

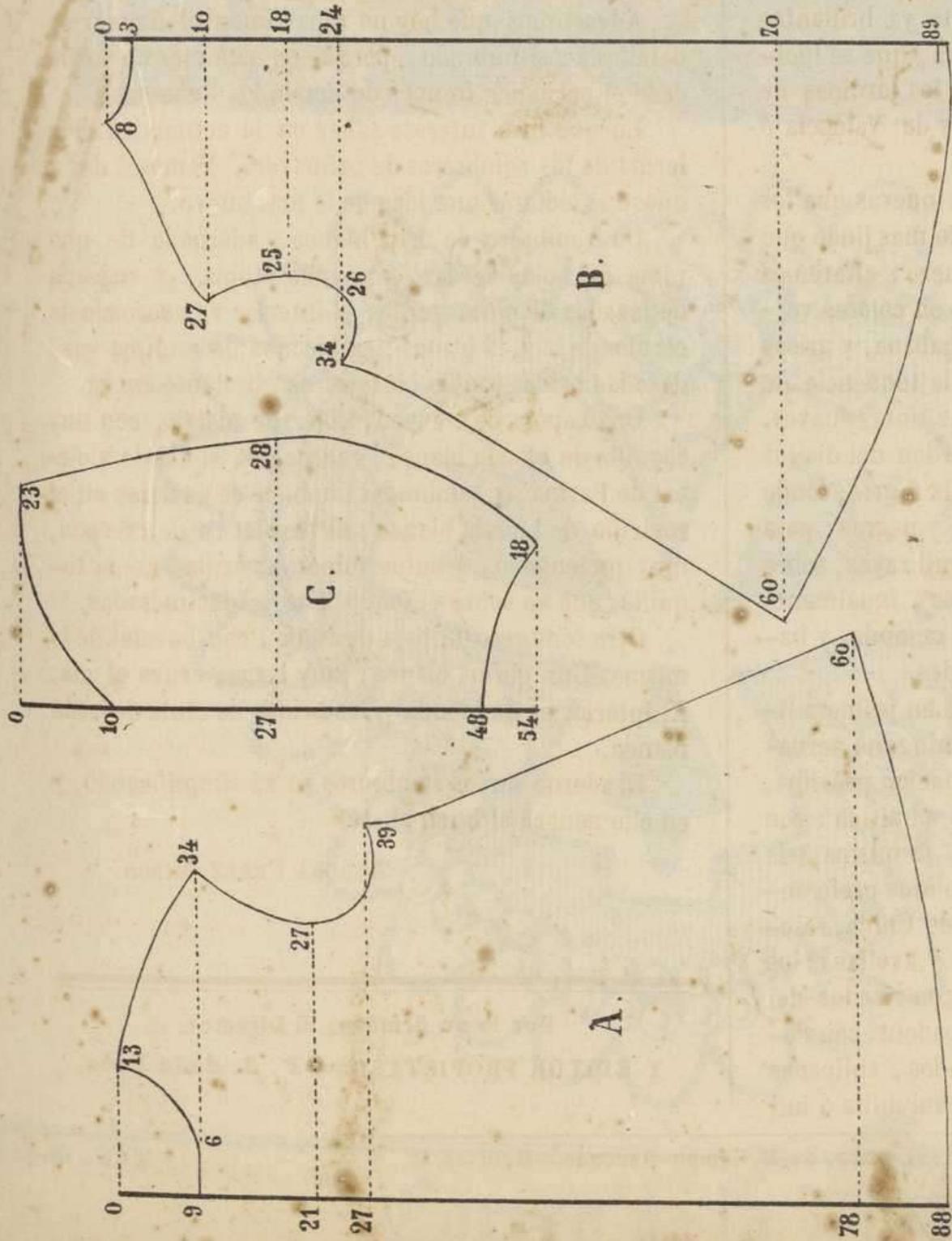
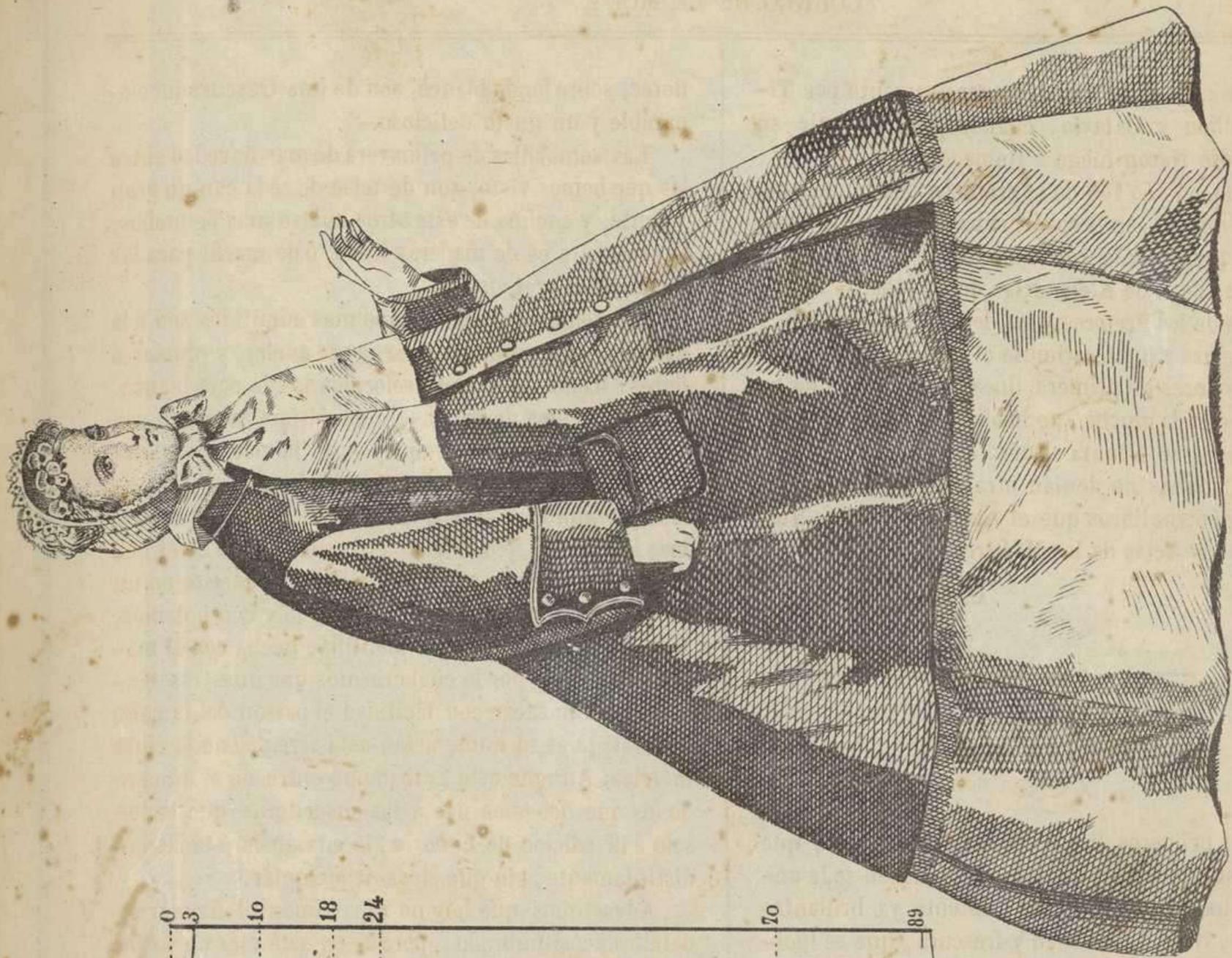
Otro sombrero de paja de Italia, con bavolet de la misma. Una pluma blanca, muy larga, cruza el ala. El interior es de blonda y las bridas de cinta de seda blanca.

El adorno de los sombreros se va simplificando, y en ello ganará el buen gusto.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.



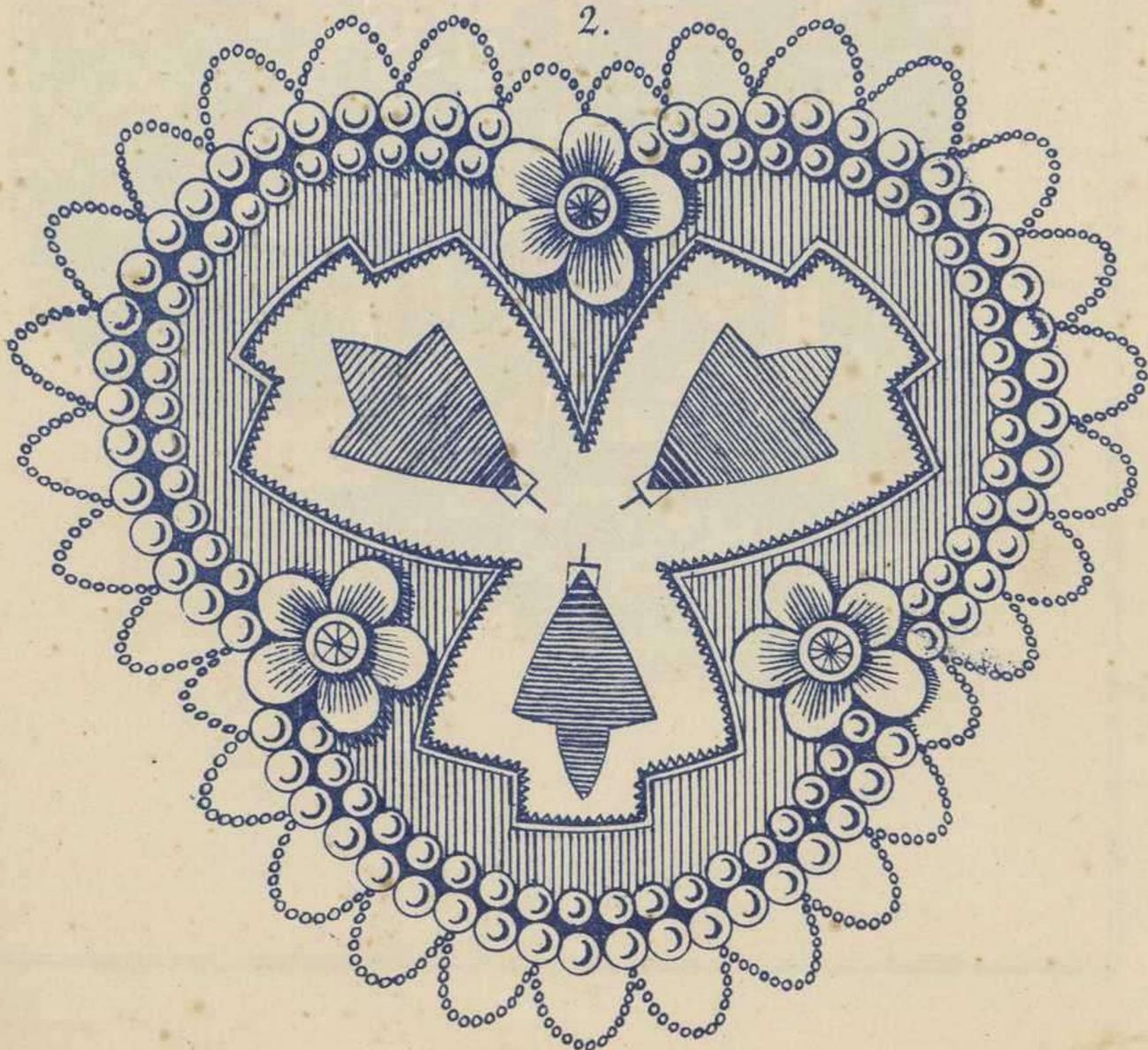
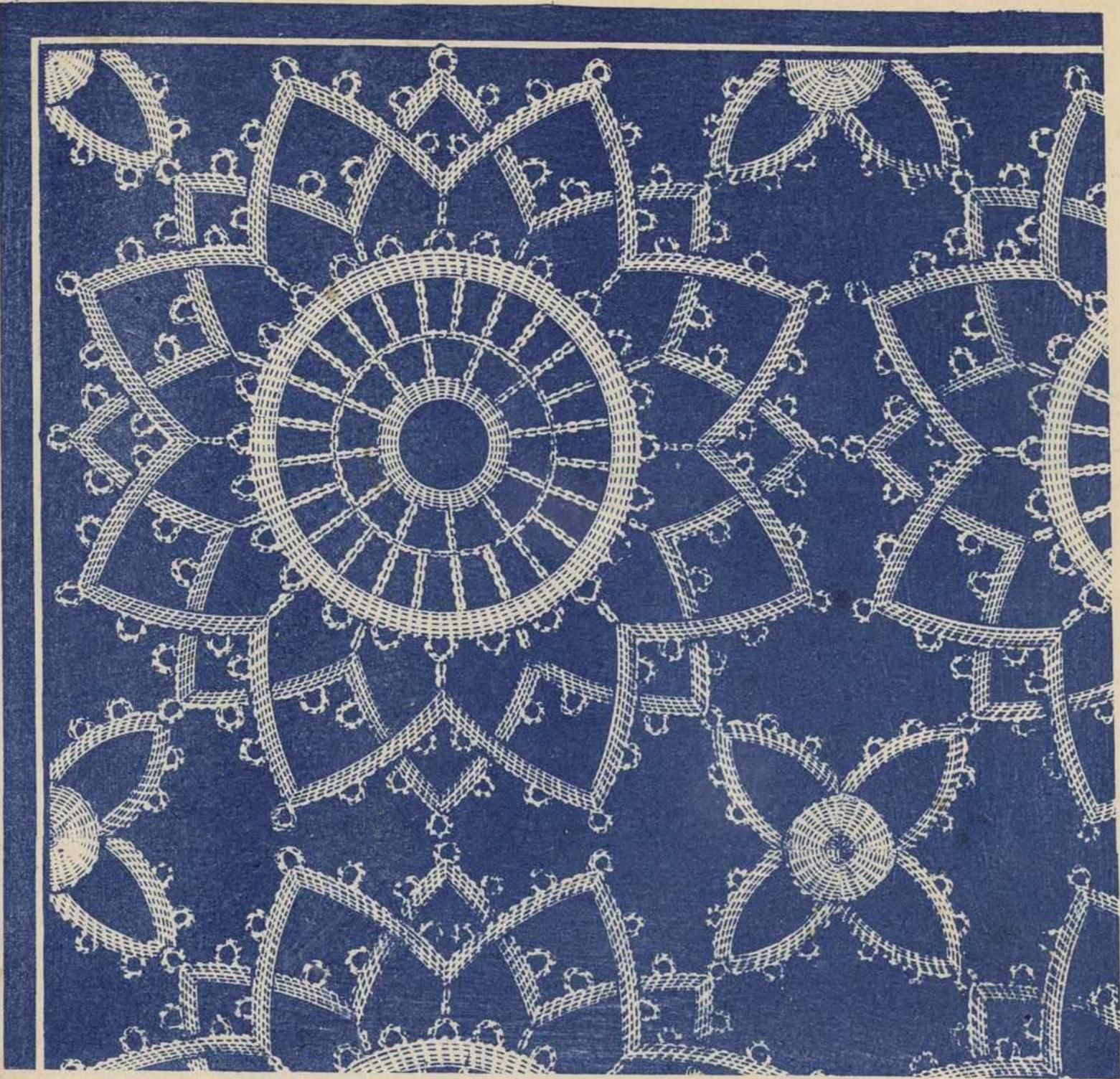
Abril de 1862.

Concejo de la Moda.

Calle de Lope de Vega 50.

MADRID.

Lit. de Aragon.



Abril de 1862.

Correo de la Moda.

Lit de Aragon.

EL GOBIERNO DE LA MODA

ALGO MÁS QUE UN TRABAJO

El mundo de la moda es un mundo en constante evolución, donde la creatividad y la innovación son las claves para el éxito. En este entorno, el profesional de la moda debe estar siempre actualizado y preparado para enfrentar los desafíos que se le presenten.

La moda es un lenguaje que trasciende las fronteras y las culturas, convirtiéndose en un puente que conecta a las personas y les permite expresarse libremente. Por eso, es fundamental que los profesionales de la moda entiendan no solo las tendencias, sino también el contexto social y cultural en el que operan.

En un mundo tan competitivo como el de la moda, la capacidad de adaptación es esencial. Los profesionales deben estar dispuestos a experimentar con nuevas ideas, materiales y técnicas, siempre buscando formas de mejorar y diferenciarse. La pasión y el compromiso son los pilares que sustentan una carrera exitosa en este sector.

La moda es un arte que requiere disciplina y dedicación. Cada detalle cuenta, desde la elección de los colores hasta la construcción de las prendas. Los profesionales deben tener un ojo crítico y una gran atención al detalle para garantizar la calidad y el valor de su trabajo.

Además, la moda es un negocio que requiere habilidades comerciales y de gestión. Los profesionales deben entender el mercado, identificar a sus clientes y desarrollar estrategias efectivas para promover sus creaciones. La comunicación es una herramienta clave para conectar con el público y construir una marca sólida.

La sostenibilidad se ha convertido en un tema central en la industria de la moda. Los consumidores están cada vez más conscientes de su impacto ambiental y social, lo que exige a los profesionales adoptar prácticas más responsables. Integrar la sostenibilidad en el proceso creativo y de producción es un desafío, pero también una oportunidad para innovar y generar valor.

La moda es un sector que ofrece grandes oportunidades de crecimiento y desarrollo profesional. Los profesionales que se comprometen a aprender, crecer y colaborar pueden alcanzar grandes logros y contribuir a la evolución de la industria. La pasión y el talento son los ingredientes necesarios para convertir un sueño en realidad.

En conclusión, el mundo de la moda es un mundo fascinante y desafiante. Requiere de una combinación de creatividad, disciplina y habilidades comerciales. Los profesionales que se comprometen a seguir aprendiendo y evolucionando podrán superar los obstáculos y alcanzar el éxito en este sector tan competitivo.

La moda es un reflejo de la sociedad y de los valores que la sustentan. Los profesionales de la moda tienen la responsabilidad de crear piezas que no solo sean hermosas, sino también que transmitan mensajes positivos y promuevan el bienestar social y ambiental. La moda puede ser una fuerza para el cambio y la transformación.

La moda es un arte que evoluciona con el tiempo y con las necesidades de la sociedad. Los profesionales deben estar dispuestos a abrazar el cambio y a explorar nuevas posibilidades. La innovación es el motor que impulsa la industria hacia adelante, y los profesionales deben ser agentes de cambio en este proceso.

La moda es un mundo lleno de posibilidades y oportunidades. Los profesionales que se comprometen a seguir aprendiendo y evolucionando podrán alcanzar grandes logros y contribuir a la evolución de la industria. La pasión y el talento son los ingredientes necesarios para convertir un sueño en realidad.

La moda es un mundo fascinante y desafiante. Requiere de una combinación de creatividad, disciplina y habilidades comerciales. Los profesionales que se comprometen a seguir aprendiendo y evolucionando podrán superar los obstáculos y alcanzar el éxito en este sector tan competitivo.

La moda es un arte que evoluciona con el tiempo y con las necesidades de la sociedad. Los profesionales deben estar dispuestos a abrazar el cambio y a explorar nuevas posibilidades. La innovación es el motor que impulsa la industria hacia adelante, y los profesionales deben ser agentes de cambio en este proceso.